



La Santa Sede

***DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
A LOS NUEVOS CARDENALES,
ACOMPAÑADOS DE SUS FAMILIARES Y AMIGOS***

Lunes 27 de marzo de 2006

*Señores cardenales;
queridos hermanos en el episcopado y en el presbiterado;
queridos amigos:*

Después de la solemne celebración del consistorio, que nos ofreció la posibilidad de vivir momentos de oración y de intensa fraternidad, me alegra reunirme con vosotros también hoy. Con corazón agradecido al Señor por este feliz acontecimiento, le pedimos que sostenga a los nuevos cardenales y los proteja en la realización de los diversos ministerios que desempeñan en la Iglesia. A Jesús, buen Pastor, en particular, le pedimos que siga acompañándolos con su gracia. A todos vosotros aquí presentes, familiares y fieles que habéis venido para compartir con los nuevos cardenales estos días de fiesta, os dirijo mi más cordial saludo.

Os saludo ante todo a vosotros, venerados cardenales italianos. Lo saludo a usted, señor cardenal Agostino Vallini, prefecto del Tribunal supremo de la Signatura apostólica; lo saludo a usted, señor cardenal Carlo Caffarra, arzobispo de Bolonia; lo saludo a usted, señor cardenal Andrea Cordero Lanza di Montezemolo, arcipreste de la basílica de San Pablo extramuros. Venerados hermanos, os encontráis hoy rodeados por numerosas personas queridas, cuya presencia, además de ser signo de amistad y afecto, es también una manifestación visible de la fecunda comunión de bien que anima a la Iglesia. Que el Señor haga de cada uno de vosotros un testigo cada vez más generoso de su amor.

Saludo cordialmente al nuevo cardenal Albert Vanhoye, así como a sus hermanos jesuitas, a sus familiares y a todos los peregrinos de lengua francesa que han venido con ocasión del consistorio, en el que también he creado cardenal a monseñor Jean-Pierre Ricard, arzobispo de

Burdeos y apreciado presidente de la Conferencia episcopal de Francia. Doy gracias por el fecundo trabajo exegético del cardenal Vanhoye, que se ha dedicado a estudiar la palabra de Dios y a transmitir con paciencia su saber a numerosas generaciones de jóvenes, dándoles así los medios para vivir del Evangelio y ser sus testigos. Ojalá que todos dediquéis regularmente tiempo a alimentaros de la Escritura.

Dirijo un cordial saludo a los nuevos cardenales de lengua inglesa recién creados: al cardenal William Levada, prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe; al cardenal Gaudencio Rosales, arzobispo de Manila, Filipinas; al cardenal Nicholas Cheong Jinsuk, arzobispo de Seúl, Corea; al cardenal Sean O'Malley, o.f.m. cap., arzobispo de Boston, Estados Unidos; al cardenal Joseph Zen Ze-kiun, s.d.b., obispo de Hong Kong, China; y al cardenal Peter Dery, arzobispo emérito de Tamale, Ghana. Venerables y queridos hermanos, a la vez que os renuevo mi saludo fraterno y os ofrezco mis fervientes oraciones por la misión que se os ha confiado al servicio de la Iglesia universal, os encomiendo una vez más a la protección de María, Madre de la Iglesia.

También deseo saludar a los familiares y amigos de los cardenales recién creados, así como a los fieles laicos que los han acompañado a Roma para las solemnes celebraciones del viernes y el sábado pasados. Espero que durante vuestra estancia aquí, en la ciudad eterna, profundicéis vuestro amor a la Iglesia y fortalezcáis vuestra fe en Jesucristo, nuestro Salvador y Señor. Os animo a seguir orando por nuestros cardenales y a sostenerlos con amor y afecto. Dios os bendiga a todos.

Saludo a los nuevos cardenales de lengua española y a todos los fieles de Latinoamérica y de España que les acompañan. Saludo en particular a sus familiares, hermanos obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas, especialmente a los del seminario de Toledo.

Venezuela exulta por su cardenal Jorge Liberato Urosa Savino, arzobispo de Caracas, acompañado también por su anciana madre. Tanto en Valencia como ahora en la capital, él ha llevado a cabo muchas iniciativas pastorales para bien de su querida nación.

España se honra con el cardenal Antonio Cañizares Llovera, arzobispo de Toledo, que anteriormente ha desarrollado un fructuoso ministerio en Ávila y Granada, dando pruebas de su constante entrega a las respectivas comunidades eclesiales.

Vuestros pueblos se distinguen por la fidelidad al Sucesor de Pedro y por la devoción a la Virgen María. Que ella sea siempre la Estrella que guíe a vuestras Iglesias particulares en la tarea evangelizadora.

Saludo al querido cardenal Stanislaw Dziwisz, a su familia, amigos y huéspedes. Juntamente con vosotros expreso al nuevo cardenal mi gratitud por todos los años que pasó junto a Juan Pablo II y por todo el bien que ese servicio ha reportado a la Iglesia universal. Ruego para que su futuro

ministerio sea igualmente fructuoso. Os bendigo de corazón a todos los presentes.

Doy una cordial bienvenida al cardenal Franc Rodé, a sus compatriotas y amigos, especialmente a los fieles de la archidiócesis de Liubliana, de la que, hasta hace poco tiempo, era pastor. Me complace constatar que también la Iglesia en Eslovenia da su contribución a la misión de la Sede apostólica en la persona del nuevo cardenal. Su cargo de prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica es de gran importancia. Seguid acompañándolo en su servicio con la oración, para que la Iglesia avance cada vez más por el camino de la santidad.

Queridos hermanos, gracias una vez más por vuestra visita. A la vez que os renuevo a vosotros, señores cardenales, mi saludo fraterno, deseo aseguraros que seguiré acompañándoos con la oración. Por mi parte, sé que puedo contar siempre con vuestra colaboración, que siento que necesito. Los encuentros de todo el Colegio cardenalicio con el Sucesor de Pedro, como sucedió también el jueves pasado, seguirán siendo ocasiones privilegiadas para esforzarnos juntos por servir mejor a la Iglesia, que Cristo ha encomendado a nuestra solicitud.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, y san Pedro y san Pablo velen sobre cada uno de vosotros y sobre vuestro trabajo diario. Con estos sentimientos, os imparto de corazón la bendición apostólica, que de buen grado extiendo a todos los que os rodean con tanta alegría y afecto.